

Napoleón BONAPARTE, Proclama a los soldados de la expedición a Egipto. En *Oeuvres de Napoléon Bonaparte*, París, C.L.F. Panckoucke, 1821, vol. 2, pp. 252-253

La expedición a Egipto fue una arriesgada aventura en la que coincidieron el deseo del joven Bonaparte por labrarse una mayor gloria y el interés del Directorio por alejar de Francia a un incómodo general. Uno y otro compartían la creencia de que era posible dañar los intereses comerciales británicos y su hegemonía marítima en el Mediterráneo oriental ocupando Egipto, un territorio sobre el que el declinante imperio turco ejercía una soberanía apenas nominal. La expedición pretendía sustituir a los Mamelucos en el control de Egipto, manteniendo la soberanía formal del sultán turco, y atraerse a la población mediante una política de gobierno eficiente y respetuoso con las tradiciones. Es lo que recuerda Bonaparte en esta proclama dirigida a sus hombres poco antes del desembarco, en la que la tolerancia religiosa y las referencias a la historia clásica demuestran tanto la formación ilustrada de su autor como el afán por emparejar la empresa que comienza con las hazañas de la antigüedad. [Esteban Canales]

¡Soldados!

Vais a emprender una conquista de incalculables efectos sobre la civilización y el comercio del mundo. Daréis a Inglaterra el golpe más seguro y sensible, a la espera de que la podáis rematar. Haremos varias marchas fatigosas; libraremos varios combates; triunfaremos en todas las empresas; los destinos serán nuestros. Los beys mamelucos, que favorecen exclusivamente al comercio inglés, que han cubierto de humillaciones a nuestros negociantes y que tiranizan a los desgraciados habitantes de las orillas del Nilo, dejarán de existir a los pocos días de nuestra llegada. Los pueblos con los que vamos a vivir son mahometanos; su primer artículo de fe es éste: “no hay otro dios que Dios y Mahoma es su profeta”. No los contradigáis; actuad con ellos como lo hemos hecho con los judíos y con los italianos; tened la misma consideración con sus muftis y sus imanes que la que hemos tenido con rabinos y obispos; tened para las ceremonias prescritas por el Corán y por las mezquitas la misma tolerancia que habéis tenido para los conventos, las sinagogas, la religión de Moisés y la de Jesucristo. Las legiones romanas protegían todas las religiones. Aquí encontraréis costumbres diferentes a las de Europa: es preciso acostumbrarse a ellas. Los pueblos a los que vamos a llegar tratan a las mujeres distintamente a nosotros; pero, en todos los países, quien viola es un monstruo. El pillaje sólo enriquece a un puñado de hombres; nos deshonra; destruye nuestros recursos; nos convierte en enemigos de pueblos de quienes nos interesa ser amigos. La primera ciudad que nos encontraremos fue construida por Alejandro: hallaremos a cada paso grandes recuerdos dignos de motivar la emulación de los franceses.

A bordo del Oriente, el 12 de mesidor del año 6 (30 de junio de 1798)